

MIRAR, SENTIR, HACER.

Guía de Exploración Fotográfica en el Paisaje

PABLO JEFFS



Introducción

La fotografía de paisaje no es solo cuestión de técnica; es una forma de mirar el mundo y de conectar con él. Cada imagen que hacemos refleja no solo lo que tenemos delante, sino también cómo lo sentimos y lo interpretamos. Este libro no busca darte una serie de reglas rígidas, sino invitarte a desarrollar una mirada más atenta, más personal.

Vivimos rodeados de imágenes. Las redes sociales están llenas de paisajes impactantes, pero muchas de esas fotografías terminan por parecerse entre sí. La diferencia entre una imagen que deslizamos sin pensar y otra que nos detiene está en la conexión del fotógrafo con la escena. La mejor fotografía no siempre es la más espectacular, sino la que transmite algo genuino.

Aquí encontrarás consejos y ejercicios para entrenar la mirada. Se trata de aprender a observar cómo cambia un paisaje con el tiempo, cómo la actividad humana se integra en él y cómo los pequeños detalles pueden ser tan poderosos como una gran vista panorámica. La idea es que descubras tu propia manera de contar lo que ves.

Hacer fotografías es más que presionar un botón. Es un acto de atención. A través de estos ejercicios experimentarás con diferentes encuadres, jugarás con la escala, explorarás la luz y aprenderás a identificar lo esencial en una escena. También te invito a analizar tu propio trabajo con una mirada crítica y a preguntarte qué imágenes realmente te representan.

El paisaje nunca es el mismo dos veces. La luz cambia, el clima cambia, tú cambias. La clave está en aprender a anticipar esos momentos y reaccionar a ellos de manera creativa. No importa qué equipo uses; lo que realmente hace la diferencia es la intención con la que miras.

Este libro no te dirá qué es lo correcto ni te dará recetas fijas. En cambio, es una invitación a explorar, a probar, a salir con la cámara y descubrir lo que realmente quieres contar. Porque la fotografía no es solo lo que ves, .sino cómo decides mostrarlo



El Ritmo del Paisaje: Fluir con la Naturaleza

Conéctate con el paisaje, adecúate al ritmo de la naturaleza. El amanecer y el atardecer, las estaciones del año, incluso nuestra propia respiración, marcan ritmos naturales que nos recuerdan que todo en la vida es cambio.

Desde tiempos antiguos, poetas, filósofos y artistas han reflexionado sobre lo efímero de estos ciclos y su impacto en nuestra percepción del tiempo. En medio del paisaje, esa cosa transitoria se vuelve más evidente. Una nube cubre momentáneamente el sol, proyectando sombras sobre la tierra.

Minutos después, la lluvia refresca el suelo, preparando el terreno para que nuevas flores nazcan con la llegada de la primavera. Observar la naturaleza con atención nos permite sintonizar con su ritmo. Cada amanecer es un renacer, un instante de quietud antes del bullicio del día, mientras que el atardecer nos invita a la introspección, marcando el fin de una jornada y el inicio del descanso.

En las estaciones encontramos una metáfora de la vida misma. La primavera nos habla de comienzos, el verano de plenitud, el otoño es la temporada de la transformación. En cambio, el invierno es una pausa y renovación.

Un solo día en la naturaleza puede ofrecernos estas cuatro estaciones en un mismo espacio. La mañana fresca y llena de rocío nos recuerda la juventud de la primavera, mientras que el calor del mediodía nos sumerge en la energía vibrante del verano. Con la tarde, el viento cambia, las hojas caen y la luz dorada del atardecer tiñe el paisaje con la melancolía del otoño.

Finalmente, la noche llega con su quietud invernal, donde la oscuridad y el frío invitan al recogimiento y la reflexión. Vivir en armonía con estos ciclos, no solo nos ayuda a comprender el mundo natural, sino también a nosotros mismos. Nos enseña a aceptar el cambio, a fluir con el tiempo en lugar de resistirlo y a encontrar belleza en cada instante, por breve que ésta sea.

Y esto debería ser motivo para que tú hagas una búsqueda y digas cómo te afectan las diferentes estaciones del año y que eso lo muestres en fotografías. Ese es el ejercicio correspondiente a este segundo día del mes de abril, un mes cargado de oportunidades para hacer grandes fotografías. Escuchar lo que el paisaje nos dice es más que simplemente observarlo.

Implica abrirse a su ritmo, sus detalles y su esencia. Es un ejercicio de sensibilidad que nos permite comprender que cada momento en la naturaleza es único e irrepetible. Un fotógrafo con los ojos bien abiertos no solo captura imágenes, sino que también experimenta el instante con plena conciencia, entendiendo que nunca volverá a ver exactamente la misma escena con la misma luz, el mismo clima o la misma emoción.

El paisaje cambia constantemente, tal como tú también cambias constantemente. El viento mueve las hojas, las sombras se alargan, la luz del sol se filtra de manera diferente a cada segundo. Mantener una actitud receptiva significa dejar de lado las expectativas rígidas y también dar espacio a permitir que la naturaleza guíe nuestra mirada.

No se trata de imponer una visión predeterminada, sino de escuchar con atención visual lo que el entorno tiene para ofrecernos. Muchas veces el acto de fotografiar se convierte en una lucha por el control, en la búsqueda de la imagen perfecta según nuestros parámetros y ya están preconcebidos. Sin embargo, la verdadera magia ocurre cuando nos dejamos sorprender al escuchar el paisaje.

Nos damos cuenta de que la belleza no está solo en lo grandioso y espectacular, sino también en los pequeños detalles. La textura de una roca, el reflejo del cielo en un charco, la sombra de una rama en el suelo. Y el ejercicio es trabajar con la primera impresión y el redescubrimiento.

Para entrenar esta capacidad y actitud receptiva, realiza el siguiente ejercicio. Primera impresión. Llega a un lugar natural y sin pensarlo demasiado, toma cinco fotografías de lo primero que te llame la atención.

No te detengas a analizar la composición ni a buscar la toma perfecta. Simplemente captura lo que instintivamente te atraiga. Redescubrimiento.

Luego guarda la cámara y recorre el lugar con calma durante al menos 15 minutos. Observa con atención los detalles que antes pasaste por alto. Colores sutiles, cambios de luz, texturas, por dar solamente algunos cambios de ejemplo.

Hacer una segunda serie. Vuelve a tomar cinco fotos, pero ahora con la intención de capturar lo que antes no habías notado. Y al comparar estas series te vas a sorprender de cómo cambia tu percepción del entorno cuando te das tiempo para escucharlo.

Este ejercicio no sólo te ayudará a mejorar tu mirada fotográfica, sino también a desarrollar una conexión más profunda con el paisaje y con el momento presente. Escuchar el paisaje a través de la escritura. La fotografía es una forma de traducir sensaciones en imágenes.

Pero antes de disparar la cámara, hacer clic con tu cámara es valioso detenerse y preguntarse ¿Qué es lo que me dice este paisaje? ¿Qué emociones despierta en mí? En un mundo donde estamos acostumbrados a lo inmediato, dedicar un momento a escribir sobre lo que vemos puede ser una forma muy poderosa de profundizar nuestra conexión con este entorno y enriquecer de paso nuestra mirada fotográfica. Caminar por un lugar con una libreta en lugar de una cámara nos obliga a cambiar el ritmo. En lugar de buscar la mejor composición o la luz perfecta, nos vamos a enfocar en lo que sentimos, en los detalles que normalmente pasaríamos por alto.

Tal vez el paisaje nos haga sentir diminutos e insignificantes o por el contrario, nos puede brindar una sensación de calma y plenitud. Todo esto es información valiosa que puede reflejarse en nuestras imágenes. No siempre el paisaje nos va a hablar con claridad.

Puede que haya momentos en los que nos sintamos que hay ninguna emoción en particular. En esos momentos, en lugar de frustrarnos, debemos preguntarnos ¿Qué es lo que está ocurriendo? ¿Es que será un entorno demasiado familiar? ¿Estaremos distraídos? ¿Nos falta conexión con el momento presente? Anotar estas reflexiones también es parte del

proceso, ya que nos ayuda a entender nuestra relación con el acto de observar. El ejercicio fotográfico va a ser escribir antes de fotografiar.

Primero, como ya seguramente lo intuyes, explorar sin la cámara. Recorrer el lugar llevando solamente una libreta, observando y anotando lo que ves, pero también lo que sientes. ¿El paisaje es acogedor o imponente? ¿Te va a transmitir calma o inquietud? Describe con palabras.

Escribe sobre los colores, los sonidos, la temperatura y cualquier otro elemento sensorial. No busques hacer una descripción objetiva, sino algo personal. En pocas palabras captura la emoción.

Una vez que hayas escrito, usa la cámara para traducir esas sensaciones en imágenes, como puedes expresar visualmente lo que notaste. Juega con la composición, el ángulo y la luz para representar tu experiencia. Este ejercicio está orientado a que no solamente mejores la capacidad de observación, sino que también te va a ayudar a crear fotografías más auténticas, conectadas con tu propia percepción del mundo.

MIRAR, SENTIR, HACER.

Guía de Exploración Fotográfica en el Paisaje

PABLO JEFFS

2025, OLMUÉ-CHILE

https://fototrekking.com/producto/ebook-mirar-sentir-hacer/